



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

SUMARIO

#15

Julio / Agosto 2006

EDITORIAL

Por María Inés Negri

DESTACADO

La era del hombre sin atributos

Por Jacques-Alain Miller

DOSSIER NUEVAS FICCIONES FAMILIARES

El lugar de la familia en la actualidad

Por Enric Berenguer (ELP)

Transformaciones en el matrimonio

Por Deborah Fleischer (EOL)

La familia y el malentendido particular. Madre sola y nuevas virilidades

Por Mónica Torres (EOL)

Los bebés en la serie de los gadgets

Por María Eliane Neves Baptista (EBP)

Una familia hoy – Un acting out

Por Betty Abadi (NEL)

La familia entre ficción y función

Por Blanca Sánchez (EOL)

Conferencia sobre la familia

Por Claudia Lijtintens (EOL)

MISCELÁNEA

La clínica y los nombres del padre

Por Mario Goldenberg (EOL)

Los Nombres del Padre. Una puntuación en la perspectiva de real, simbólico e imaginario

Por Lidia López Schavelzon (ELP)

Consecuencias de la genética y la pulsión en el abuso, el acoso y el maltrato

Por Astrid Álvarez de la Roche (NEL)

Los Nombres del Padre o ¿Cómo prescindir a condición de servirse?

Por Alejandra Breglia (EOL)

Padres de familia

Por Marcelo Olmedo (EOL)

COMENTARIO DE LIBROS

Fleischer, Deborah. Clínica de las transformaciones familiares

Comentario de Marcelo Izaguirre

Enlaces 11. Intensidades y Duraciones

Comentario de Alejandro Daumas

¡Qué buen uso del síntoma!

Comentario de Marie-Hélène Roch

VEL porvenir del inconsciente

Comentario de Mario Goldenberg

Conferencia sobre la familia

Claudia Lijtinstens

En el marco de las próximas Jornadas de la EOL, este texto resitúa las coordenadas del concepto de familia según el psicoanálisis. Parte de la caracterización histórica desde hace tres siglos de los diversos modelos familiares -la familia obrera, la familia burguesa, la rural, etc., hasta llegar a la familia propia del capitalismo-, para situar la función del padre en cada uno de ellos. Luego define el concepto de familia según Freud en la intersección entre prohibición y satisfacción, y después lo hace según Lacan, situando a la familia como un lazo que se articula según un no-dicho sobre el goce. Por último, ubica cómo opera un psicoanálisis con la lengua de lo familiar.

Cuando un sujeto consulta, habla desde el primer momento de la familia, de esos lazos, de los sufrimientos allí concentrados, de esos modos de funcionamiento particular intrínseco a cada modelo de relación.

Es así como toda la familia está presente bajo la palabra del sujeto analizante, como marcas o significantes que trazaron un sentido en su vida y de lo cual no le resulta fácil desprenderse.

¿Qué es para el psicoanálisis la familia? ¿Qué escuchamos de ella sino un lugar en donde se efectúa un lazo y se establece un discurso? Un espacio ocupado por una red de relaciones decidida a veces, por una determinación biológica, pero sublimadas en todos los casos por un vínculo social, por una relación de palabra.

Sabemos que no hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se transmita en tanto tal.

El genitor nunca es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, una adopción, tanto del lado del padre como del lado del hijo, para que la función se sostenga en el genitor, se encarne.

Las Funciones no son naturalmente ocupadas sino que deben ser adoptadas, por cada uno de los sujetos allí en juego para que el intercambio y la transmisión acontezca.

El concepto de familia puede abordarse desde distintos discursos: jurídico, educativo, sociológico, biológico, antropológico, religioso, etc.

Cada uno tendrá un concepto acerca de cómo se efectúa, o cuál es el modelo de relaciones, de intercambio entre los distintos lugares y ubicaciones de los sujetos inherentes a la misma. Pero hay algo que todos estos discursos tienen en común. Esto es, que por la familia se efectúa, se opera, una transmisión.

¿De qué transmisión se trata?

Un poco de historia

Durante los últimos tres siglos se podría decir que el concepto de familia vigente era el de la "familia conyugal", apoyada dicha forma en la religión, que se ocupó de cernir y reducir el concepto de familia a una ecuación perfecta que establecía el pasaje del matrimonio a la pareja conyugal: pareja conyugal + prole = familia.

Por la vía de la monogamia se garantizaba la herencia de los bienes a los hijos legítimos del matrimonio. Por esta vía la iglesia aseguraba y garantizaba los cuidados, la educación y la regulación para la procreación. La unión matrimonial era el modo de acceso a la procreación.

Así, en cada época, sumadas a las expansiones sociales y económicas, los ideales y las formas de vida y convivencia iban mutando, dando lugar a nuevas formas de familias, aunque no precisamente a la "familia ideal".

Por ejemplo, el impacto de la revolución industrial, las migraciones del campo a la urbe y las nuevas sociedades burguesas del siglo veinte tuvieron efectos incuestionables en la conformación de las nuevas familias.

En el s. XIX existía una multiplicidad de sistemas familiares. Los obreros que convivían en espacios reducidos produjeron una fuerte red solidaria entre cada familia y con otros. La familia burguesa en donde la hija mujer ansiaba salir de su casa para formar otra familia, o las familias disgregadas por las migraciones hacia la ciudad o las familias rurales donde todos los matrimonios conviven bajo el mismo techo del progenitor, son ejemplos de estos cambios radicales en su conformación.

Así quedan constituidas dentro del espacio social, la familia donde podría ubicarse el discurso del amo que rige y ordena los distintos lugares.

El padre tenía el lugar central y la función de garantizar un funcionamiento. El padre mismo se propone como significante amo de la familia con respecto a la mujer e hijos. El amor al padre ordenaba y regulaba.

En la década de los sesenta de nuestro siglo se producen movimientos de rebeldía sobre los ideales imperantes y a partir de allí surgen nuevos modelos familiares, por ejemplo el de las fraternidades.

Con esto se observa un movimiento: o abandonar a la familia como objeto (de estudio, de ideal, etc.) o -por el contrario- entrar en un "familiarismo delirante" como lo señala E. Laurent, donde la familia debe existir a pesar de todo. "Formas extremas de poner en acto ideales estrechos".

En la actualidad, en esta nueva era del capitalismo, la familia se ha ido reduciendo, experimentando una contracción progresiva que implica un pasaje de la familia conyugal a la familia monoparental, cada vez más generalizada, nuevas formas de lazos familiares que surgen ante la caída del imago paterna.

La globalización como efecto social produce un impacto similar al acaecido en el siglo diecinueve con la sociedad industrial. Aparecen nuevas formas de uniones que conviven con las anteriores, que cuestionan o sacuden las condiciones estándar de esa transmisión original: familias constituidas por parejas del mismo sexo, monoparentales, ampliadas, yuxtapuestas etc.

¿Cómo el psicoanálisis interpreta estos hechos?

¿Qué lectura y qué uso hace de la familia?

La pareja parental, tome la forma que tome, determina una proporción que funda identificaciones.

El padre y la madre representan para el sujeto la proporción de una relación que da forma a la familia como ese lugar donde se despliega y trasmite la palabra, el lugar de la cultura, del Otro.

Freud llamó a esto la "novela familiar del neurótico", es decir, cómo cada sujeto ha interpretado esa fórmula entre el padre y la madre y cómo -y a partir de qué traumatismo- escribe su propia historia en esa trama, qué posición subjetiva resulta de la significación de ese parentesco biológico. Porque es necesario que, así como hay una simbolización necesaria del sexo biológico, hay una simbolización necesaria del parentesco biológico. Un acto por el cual el sujeto elige: la "parentalización", como aquello resultante de la subjetivación, de la adopción de esos lazos, de la relación del sujeto al Otro, al objeto.

Freud desde muy temprano, en 1909 con “La novela familiar del neurótico” y en 1913 con “Tótem y tabú” construye su noción de familia, dándole un carácter mítico.

Articula el inconciente al parentesco a través del Complejo de Edipo.

La noción de “protofamilia” que se articula a la familia edípica tiene entonces un carácter ficcional: es la novela que construye el sujeto para figurarse la prohibición, la interdicción del goce incestuoso, endogámico.

Por esta vía la familia transmite ideales, identificaciones sexuales y el elemento significativo que permite un ser y un sexo: el falo.

La familia transmite algo del orden significativo pero también del orden de una prohibición y de una satisfacción. Hay la satisfacción prohibida, y por lo tanto, de allí emerge otra, la sustitutiva, que viene al lugar de la primera.

Así la familia nace, entre prohibición y satisfacción.

Freud postula esa discordancia en el origen mismo de la familia.

Los lazos culturales se armaran sobre el modo de amor inhibido (prohibido, o reprimido) de esos lazos familiares.

La familia, es conceptualizada por Lacan, (1938, La Familia) considera el fin de la familia, que su historia está terminada y que lo que sigue es la historia del matrimonio.

Esto significa el fin de la historia de la filiación y el comienzo de la historia de la alianza. Le quedó a Lacan deducir el padre, no de la familia ni de la parentela ni de la procreación, sino del matrimonio, de los modos de hacer pareja, de gozar, de satisfacerse de un sujeto con otro, de los modos según los cuales el hombre llega a hacer causa de su deseo a la mujer que se ocupa de sus objetos; los modos de un sujeto de emparejarse a sus objetos, a partir de poner en el centro de la lupa del Edipo las diversas combinaciones que surgen de dicho encuentro, entrecruzándose en dicho tejido familiar, las coordenadas de las normas y de los modos de satisfacción.

Podría ser pensado como un entrecruzamiento de la coordenada significativa que regula y ordena la vía pulsional, de cómo se satisfacen dichos sujetos.

En este estudio de los Complejos familiares, y conforme a las consideraciones clínicas del “Estadio del Espejo” (1936) Lacan señala el síndrome de la prematuración orgánica como fundamento biológico del complejo de las identificaciones imaginarias.

Es la inconsistencia del cuerpo la que actúa en la génesis de la dependencia del individuo respecto a los semejantes y, el lazo, un efecto de esto.

Es en “Los complejos familiares” en donde Lacan plantea que la forma actual de la familia es el resultado de una transformación profunda: reducción de su extensión y contracción de su forma (lo cual no quiere decir simplificación sino, por el contrario, que se ha vuelto mas compleja en su estructura).

La familia moderna, la “familia conyugal” como la nombra siguiendo a Durkeim, es la fusión de dos instituciones: la familia y el matrimonio.

Según Levy-Straus, la familia es un grupo social que posee tres características: tiene su origen en el matrimonio, está formada por marido, esposa e hijos y los miembros están unidos por lazos legales y de derechos y por prohibiciones sexuales.

¿Qué diríamos desde el psicoanálisis de esta definición? Miller nos elucida estos conceptos.

Tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en lo original de esa proporción entre el hombre y la mujer.

Con respecto al segundo punto, podemos decir que está formada por el N. P., D. M. y objetos pequeño "a", como los hijos.

Respecto a la manera en que están unidos, diríamos que están unidos por un "no dicho", un secreto sobre el goce, sobre cómo se satisface este hombre y esta mujer.

La familia es, entonces, el lugar del Otro de la lengua, del Otro de la Demanda.

Traduce que la Necesidad debe pasar por la Demanda, o que la Demanda debe pasar por la lengua con los efectos siempre de pérdida que tiene desviar la Necesidad del ser humano, apareciendo una falta y una desarmonía que en realidad son siempre presentes.

La familia como lugar del Otro, de la lengua, de la Ley, es un mito que da forma épica y discursiva a lo que opera a partir de la estructura, invenciones que dan cuenta de cómo el goce le ha sido prohibido, sacado, tramitado, y cómo ha sido sustituido por otro arreglo.

Cuando un sujeto habla de su familia habla de las ficciones que rodearon su encuentro con el Goce, modos de gozar, de la pérdida de goce y de la sustitución de eso perdido por otro, en donde lo pulsional está en el centro. Se trata de la economía libidinal de la familia, la economía de goce de los lazos familiares, de cómo se ha tramitado el pasaje entre la satisfacción de las necesidades y el resto que surge cada vez de ese encuentro.

El encuentro del sujeto con el Otro, de la familia como discurso, deja marcas significantes de deseo y de modos de recuperación de la satisfacción perdida.

Detrás de un orden significativo que la familia impone a cada miembro, hay también una posición de goce, de satisfacción secreta, enraizado, como el secreto familiar oculto de cada familia.

La familia se ubica como el lugar por excelencia en donde se instituyen las regulaciones de los lazos de los sujetos, la economía libidinal, las marcas del deseo.

Es en su seno en donde se elaboran las condiciones determinantes de la elección de objeto.

Hay en eso que se transmite algo que no se dice, un punto irreductible que se sitúa en: cómo esos dos seres hablantes, padre y madre, con sus diferentes modos de vivir la pulsión, de enlazarse, de amar, se unen sabiendo o contando con la imposibilidad de la complementariedad de los sexos.

Hay en esta unión algo que escapa, y es que es una unión que se sitúa por un malentendido.

Ese malentendido es la lengua familiar en la que va habitar esa familia. Habrá una lengua para cada familia, una lengua privada con su única traducción.

En un análisis, ¿qué se hace con la familia, con la lengua de lo familiar?

Se escuchan esos significantes privilegiados, claves que provienen de su historia familiar, la del sujeto.

La familia se ve reducida, como el discurso del Otro, a una serie de rasgos, identificaciones del sujeto, significantes amos y condiciones que señalan su modalidad de elección de objeto.

Así se demuestra cómo la familia viene al lugar del fantasma mismo del sujeto, su realidad fantasmática; la familia como esa construcción fantasmática, como una ficción que el sujeto construye a la manera de una solución sintomática. La familia síntoma.

Un análisis implica una desfamiliarización con aquello más familiar, un atravesamiento de los emblemas y objetos familiares, para abordar un más allá del fantasma familiar de cada uno, para descifrar el campo pulsional puro, su deseo significado en el campo del Otro.

Un análisis implica pasar de los nombres de familia, esos nombres que se presentan a la manera de significantes que señalan la falta en ser, a un encuentro con el nombre propio, el cual no estaba formulado en la escena familiar y que estaba encubierto, eclipsado, por el significante fálico.

Ese nombre propio tiene que ver con el rasgo más singular, con el objeto mismo. Es en sí mismo una invención de la que el sujeto se sirvió para armar su relato.

Se trata, en este punto, de no confundir familia con causa!

La familia no podría (debería) ser confundida con la causa del síntoma del sujeto, de su padecimiento; la causa, es lo más singular del sujeto y hay que rastrearla en la huellas únicas del síntoma, en el traumatismo inherente al sujeto del lenguaje, determinado por las decisiones del sujeto y por las contingencias del encuentro del sujeto con el Otro, con eso familiar, con el discurso.

Hay la familia, hay los padres y cómo ese sujeto incorporó -adoptó- los significantes familiares. Qué marca, qué traumatismo inscribió ese malentendido familiar.

Pero el sujeto se deduce no de la verdad sino de su goce.

Los síntomas del sujeto hay que situarlos en relación a las coordenadas que surgen en relación a las formas de esa adopción simbólica o de su imposibilidad, ejes que determinan el lugar y la significación de los síntomas mismos.

La familia, sus actores, dan vida a formas muy variadas de relaciones, cada una con una trama de sujeciones particulares, raras, únicas, excepcionales.

Cada sujeto ideará una ficción o un guión original a partir de esa inscripción familiar. Por la experiencia analítica será posible reescribir ese guión reinventando el lazo al otro.

Córdoba, julio de 2006

Bibliografía:

- Bassols, Miquel: "La familia del Otro". Conferencia "1° Jornadas de psicoanálisis". Valencia. Mayo de 1993.
- Freud, Sigmund: "La novela familiar del neurótico".
- Freud, Sigmund: "Tótem y tabú" Ed. Amorrortu.
- Lacan, Jacques: La Familia Ed. Axis. 1975.
- Laurent, Eric: "Psicoanálisis y Salud Mental" Ed. Tres Haches. 2000.
- Miller J-Alain: "Observaciones sobre padres y causas" en "Introducción al método psicoanalítico. Ed. Paidós. 1997.
- Miller, J.-A.: "Cosas de familia en el inconsciente". Conferencia de clausura de las "1° Jornadas de psicoanálisis". Valencia. 1993.
- Revista Enlaces: Año V N° VIII .